

¡Basta ya: hagamos justicia!

Dra. Carmen Luisa Díaz
Presidenta de la AEP



Sí, ya está bien: hagamos justicia nosotros mismos, por nosotros mismos y para nosotros mismos. En el próximo Congreso de Murcia celebraremos los 40 años como Organización Profesional AEP. En estos 40 años han dejado sus esfuerzos varios equipos de Juntas Directivas y muchos perfusionistas que trabajaron en la trastienda —por todos siento un profundo respeto y admiración— que lucharon por darnos una formación específica, de la que no se preocupaba nadie, ni las instituciones educativas del país ni las de sanidad; sin ellos seguiríamos en medio de la nada, sin conocimiento, sin haber desarrollado la «Ciencia de la perfusión» de la que hoy nos sentimos tan orgullosos. Todos ellos fueron capaces de formalizar los cauces para que convalidásemos con Europa a través de nuestro Board Europeo En Perfusión Cardiovascular que ya poseen la práctica totalidad de los perfusionistas en activo.

Y ahora nosotros, los que ahora tenemos el poder y la obligación moral de seguir avanzando, ¿qué podemos hacer? ¿cómo podemos saldar la deuda que adquirimos al haber utilizado todos sus logros en nuestra formación y conseguir ser respetados como profesionales clave en el desarrollo de la cirugía cardíaca? Hagamos un ejercicio de responsabilidad y pongamos «negro sobre blanco» toda nuestra labor asistencial. Salgamos de la sombra, de esa «cara oculta de la luna» donde a muchos les gusta tenernos y donde nosotros, algunas veces, también aprovechamos para estar por la situación cómoda que supone, pero desde donde nuestro trabajo queda oculto y diluido entre los triunfos de los demás.

La perfusión no es una profesión fácil, demanda mucho estudio, mucho esfuerzo y mucha lucha diaria. Los equipos con directivos inteligentes potencian a las Unidades de Perfusión y las integran haciendo que se impliquen en todos sus procesos, saben que sus resultados dependen muy directamente de la fortaleza profesional de los perfusionistas. Y las Direcciones de Enfermería con directrices avanzadas y progresistas están orgullosas de los profesionales de la perfusión y facilitan la actividad diaria de los mismos, muchas veces caótica de horarios, estresante y con jornadas de trabajo sin límite.

Después de todas estas pinceladas de realidad, quiero pedirlos a todos los perfusionistas del país, a los que estamos en activo, a los que se están formando en el Máster y también a los que están como Socios de Honor en nuestra organización, que pasemos a la «lucha activa» y ya, desde el nivel en el que nos han colocado nuestros predecesores, potenciemos cada vez más la ciencia de la perfusión. Necesitamos transmitir al mundo toda nuestra práctica asistencial diaria. Necesitamos mostrar cómo aplicamos nuestros conocimientos, cómo resolvemos situaciones diarias, las sencillas y las complejas. Necesitamos mostrar cómo investigamos nuestras dudas, nuestras preguntas y también nuestros éxitos o nuestros fracasos, en este contexto no hay nada que suceda por casualidad. Necesitamos mostrar también nuestra interrelación, casi simultánea, con el resto de profesionales del país para resolver «casos problema» aprovechando experiencias de otras unidades de perfusión, en estrecha colaboración multicéntrica.

Como organización profesional tenemos una infraestructura fuerte y dinámica donde nos podemos apoyar, esta revista, nuestra web, las reuniones de zona, las asambleas generales de socios y, a partir del próximo 31 de mayo, nuestro Congreso Nacional, Murcia 2018, que desde ahora mismo os digo es una responsabilidad compartida. El congreso no es capaz de llevarlo a buen puerto la Junta Directiva sola: el Congreso sois todos vosotros y su éxito depende de vosotros; la Junta Directiva es un eslabón más, dentro de la infraestructura de la AEP, que está a vuestro servicio, al igual que toda la organización.

Es hora de asumir la responsabilidad que nos ha tocado vivir dentro de la profesión que tanto queremos, pongámonos a diseñar trabajos de investigación, ahora estamos muy a tiempo, tenemos todos los apoyos dentro de la organización. La revista ya tiene una tirada de 500 ejemplares por número y llega a todos los Servicios de Cirugía Cardíaca y a todas las Direcciones de Enfermería; y si es necesario la duplicaremos. El próximo Congreso tenemos que poder plasmar, una vez más, la realidad de lo que somos. Vamos a mostrarle al mundo todo nuestro desarrollo después de 40

años como AEP y vamos a demostrarle a los pioneros de la perfusión que merecía la pena haber derrochado tanto esfuerzo por los profesionales de hoy, que nos lo merecíamos, que hemos hecho crecer nuestra ciencia y que en el Congreso aportaremos los resultados, porque «lo que no se publica no existe».

El número 63 de nuestra revista está dedicada a los trabajos Fin de Máster de los alumnos de perfusión. El pasado noviembre he disfrutado de una jornada de trabajo con ellos, nuestro futuro como profesión. Para mí siempre supone un gran honor compartir con los alumnos su ilusión, su entusiasmo por aprender, sus ganas de progresar, sus expectativas, su frescura. Desde esta editorial, porque también es de justicia, quiero lanzar el agradecimiento público a todos los tutores de la formación práctica y a todos los miembros que componen las unidades de perfusión en las que se lleva a cabo la formación asistencial del Máster durante dos cursos académicos. Sin ellos, sin los profesionales de la perfusión que se encargan del adiestramiento y de la implementación de los conocimientos teóricos que reciben en el Máster, no sería posible completar su desarrollo profesional.

Quiero que quede constancia escrita del reconocimiento de esta parcela oculta que, junto con la de investigación de nuestra práctica clínica, desarrollan los perfusionistas de

este país: la formación de las nuevas generaciones para satisfacer las demandas de los centros hospitalarios. Esta formación supone una gran responsabilidad porque se necesita poseer conocimientos teóricos y prácticos muy consolidados y estar dispuesto a compartirlos. Los alumnos, como debe ser, lo preguntan todo y además suponen un esfuerzo añadido para los perfusionistas titulares de los casos clínicos de circulación extracorpórea; deben estar en alerta permanente, son responsables de sus decisiones y de los actos de los alumnos, tienen que explicar y convencer las interpretaciones y la interacción de todos los parámetros que modulan una circulación extracorpórea: los metabólicos, los hemodinámicos, los de la propia «bomba», los que suministra la monitorización anestésica, los de la técnica quirúrgica a desarrollar, los de respuesta a la CEC del propio paciente y por último los del equipo quirúrgico. No es una labor fácil, pero de ella depende el crecimiento y la calidad asistencial de la perfusión de este país. Mis respetos, mi admiración y todo el reconocimiento público que reclamo, en nombre de la Junta Directiva de la Asociación Española de Perfusionistas (AEP), para esta labor, que nos permite estar especialmente orgullosos de todos los profesionales de la perfusión de nuestro país. ¡Enhorabuena a todos: así llegaremos a alcanzar todos nuestros objetivos profesionales!